

MÉXICO Y LOS MEXICANOS EN 1867: EL DRAMA DE JOSÉ ZORRILLA

Alberto SAÍD*

SUMARIO: I. *Introducción*. II. *La huella extendida y contemporánea de Zorrilla en México*. III. *La génesis: los documentos en mis manos*. IV. *El pensamiento de Zorrilla en 1867, sobre los mexicanos, sobre Maximiliano y su luto*. V. *El Drama del alma. Poesía en dos partes, con prosa y comentarios de un loco*. VI. *La última parte de El Drama del alma: trece páginas de “El loco comentador”*. VII. *José Zorrilla en El Parnaso mexicano*. VIII. *La impronta: Zorrilla en México*.

I. INTRODUCCIÓN

Zorrilla, antes y después del año del fin del Segundo Imperio mexicano, escribió sobre *México y los mexicanos*, pero en el momento álgido, el seguido al fusilamiento de Maximiliano, el poeta se dolió. Su drama consistió en ver el triunfo de un liberalismo que consideró entreguista a los Estados Unidos, al protestantismo y al idioma inglés. “Profetizó” el fin de la independencia nacional. Su drama, de igual forma, se reflejó en lo que percibió como un gran mal, la derrota del catolicismo, que unía los lazos con la Europa hispana. Miró un escenario sin matices: en blanco y negro. Vislumbró sólo los extremos. Fue éste su drama... y tal vez el de muchos mexicanos que lucharon por dos mundos que intuyeron radicalmente excluyentes. Por las armas, las alianzas, las letras y los tratados internacionales, México estaba partido y dividido; de eso no hay duda... Se peleó al margen de la manifestación de Zorrilla. A la distancia, con la objetividad que da el paso del tiempo, y al saber que las “profecías” no se cumplieron, es momento de reflexionar

* Investigador y profesor en la Facultad de Derecho de la Universidad Panamericana.

con serenidad sobre la manifestación escritural de Zorrilla, calificada todavía en 1998 como “uno de los libros más injuriosos con el país”.¹

II. LA HUELLA EXTENDIDA Y CONTEMPORÁNEA DE ZORRILLA EN MÉXICO

Al nombrar a Zorrilla en el ideario mexicano, la evocación común es la de *Don Juan Tenorio*. La pieza dramática ha calado hondo. El apellido Tenorio es adjetivo; también la expresión “don Juan” califica al seductor, al hombre de amores no limpios, sino fruto del fango por una satisfacción fugaz. Nace de la mujer burlada, de la traición y de la utilización. Para Giuseppe Amara, hay una diferencia psicológica² entre un “Tenorio” y un “Casanova”. Don Juan va tras la conquista de una momentánea satisfacción sexual. De manera permanente, el burlador en el fondo es un insatisfecho. Sólo acecha el ayuntamiento, no seduce para amar. Casanova busca, busca y busca una y otra vez el amor. Es como don Juan un inestable perpetuo, pero con una posible y eventual redención, pues persigue al amor... No llega, pero es su faro.³

¹ Mora, Pablo, *Memorias del tiempo mexicano, Juan Zorrilla*, México, Conaculta, p. 11.

² Misiva electrónica al autor de estas líneas del 3 de abril de 2014.

³ Sobre la peculiar visión de Carlos Franco Sodi, véase su libro *Don Juan delincuente, y otros ensayos*, México, Ediciones Botas, 1951, especialmente las páginas 7-11. Allí se encuentran asertos de esta guiza: “El rudo análisis científico y la severa crítica se han estrellado contra el triunfo universal del Burlador de Sevilla. Don Juan sigue paseando su arrogancia por las metrópolis congestionadas por nuestros días, como antaño lo hiciera por las callejeras románticas de las apacibles ciudades. Hoy como ayer escandaliza a las damas que por su edad no pueden ser objeto de su cínica galantería, perturba el sueño de las doncellas que anhelan conocer el encanto secreto de sus amoríos y sobre todo continua siendo, franca o veladamente, el ideal masculino”, p. 7. Miguel de Unamuno se manifestó sobre la psicología de don Juan: “¿Por qué se enamoran de don Juan sus víctimas? ¿Es que, como sostienen ciertos autores, sienten la supuesta feminidad de él? ¿Acaso por una suerte de homosexualidad femenina? ¡Quiá! Es que le compadecen. Le agradecen, ante todo, que se fije en ellas, que les reconozca personalidad, siquiera física, corporal. Y que las quiera —aun sin él propiamente quererlo— hacer madres. Hay vanidad en ello, regodeo de sentirse distinguida la preferida y de distinguirse así. Pero hay, además, y acaso sobre todo, compasión maternal. «¡Que no sufra el pobre de mí!». Alguna vez la víctima coje a don Juan, se lo arrima a sus pechos, se lo apechuga, y acaso se los pone en la boca. ¡Pobre don Juan! Pero también al abordar el tema desde un matiz místico, las cosas varían: La redención final de don Juan en el misterio —místico y simbólico— español de Zorrilla se acaba por la intercesión de una medianera, de una intercesora: doña Inés, la religiosa. A ésta perdona el Señor primero, y la perdona como Jesucristo a la pecadora evangélica que entró en casa de un fariseo donde el Redentor se hallaba y le ungió con mirra y lloró a sus pies y se los bañó en lágrimas y se los enjugó con su melena —la de ella— y se los besó, y a las murmuraciones del fariseo

Más adelante se hará mención del legado de Zorrilla en México exclusivamente con su personaje: don Juan.

III. LA GÉNESIS: LOS DOCUMENTOS EN MIS MANOS

Inicio el tema partiendo del documento a analizar. En este caso son tres documentos empastados en un libro rojo en octavo mayor. El lomo es de piel, con cuatro nervios y cuatro figuras de rombos, con signos en oro antiguo. Las pastas son una manifestación de los viejos cartones con barnices de protección. Aparece un *ex-libris*⁴ significativo: el primer poseedor fue José María Andrade. El lema *Inter Folia Fructus*, y los motivos de flores y de fojas son inconfundibles. José María Andrade es un ícono de la bibliofilia y todo cuan-

respondió él con una parábola y con reproches, y luego perdonó a la pecadora sus pecados enseñándole que porque había amado ella mucho, pues a quien poco se le perdona es que amó poco. Y luego: «¡Tu fe te ha salvado; vete en paz!» (Lucas, VII.) En *El otro y hermano Juan*, México, Austral, 1946, p. 68. Cierro el tema de la psicología de don Juan con obras “extremas”, como: Marañón, Gregorio, *Don Juan*, México, Espasa Calpe, 1983, *passim*, y los trabajos de Pérez de Ayala. Esta larga nota no es digresión: son el reflejo del hombre que escribió, lo que escribió, en 1867 sobre México, los mexicanos y Maximiliano.

⁴ “Conócese por *ex-libris* la etiqueta impresa que indica la marca de propiedad o sello bibliófilo, y que se adhiere ordinariamente al reverso de la etapa anterior de los libros”, en “Exlibris de bibliófilos mexicanos, por el Dr. Nicolás León y Juan B. Iguiniz”, *Anales del Museo Nacional de Arqueología*, México, Imp. del Museo Nacional de Arqueología, Historia, y Etnología, t. V, núm. 2, septiembre-octubre de 1913, p. 67.

Del *ex-libris* que nos ocupa, de su propietario José María Andrade se hace una de las descripciones biográficas más extensas. Del rico texto resumo. Nació en Apam el 21 de octubre de 1807. En 1839 fue nombrado interventor en el concurso de la librería Mariano Galván Rivera (cuyo nombre circula hasta hoy en el Antiguo Calendario Galván). Pronto publicó en 1848 el diario *Universal*, después *El Espectador de México*. En 1853 fue artífice del importante *Diccionario universal de historia y geografía*. Junto con José Fernando Ramírez custodió el Archivo Nacional durante la intervención de 1847. Con mala relación con el gobierno liberal salió del país para retornar en 1862. A la caída del Segundo Imperio volvió a emigrar hasta 1870. Falleció el 10. de diciembre de 1883. Su biblioteca de 4488 volúmenes fue vendida. El *ex-libris* no ha muerto, no ha desaparecido entre los bibliófilos y bibliómanos mexicanos, es una especialidad de diseño de la obra gráfica. Véase Sánchez Santamaría, *Hacedor de ex-libris*, México, Edición de Anaid Linares Aviña y Jaime Hernández Campos, 2006.

La reseña moderna del *ex-libris* de José María Andrade es la siguiente inscripción: *Inter Folia Fructus* (entre las hojas los frutos). Descripción en la estampa: al interior del cuadro la mencionada leyenda. Inscrito en otro recuadro el nombre del propietario J. M. Andrade. Medidas 3 x 3.2 cm. En *Catálogo de la colección de ex-libris de Guillermo Tovar de Teresa*, México, Universidad Iberoamericana, 2002, p. 174. Los *ex-libris* convivieron con otra forma de designar a los dueños de los libros: “las marcas de fuego”, que se herraban en el lomo superior del libro: los hubo nominativos o corporativos.

to se relaciona con libros mexicanos. El libro fue digno de estar en su biblioteca, pues la relevancia del tema no fue menor. En resumen, el propietario Andrade es persona de fuste en el siglo XIX mexicano. El ensayo de Miguel Ángel Castro,⁵ titulado “José María Andrade, del amor del libro”, lo retrata de cuerpo entero: autor, editor, coleccionista, funcionario público, católico que heredó su amor por los libros a su sobrino, el padre Vicente P. Andrade. El “libro” del que parto, de Andrade, perteneció a su segunda colección.

La encuadernación del ejemplar de Andrade, antiguo arte⁶ con su propia historia nacional,⁷ no es la mejor, pero sí muy digna. Amén de contener una primera edición española, hay que resaltar que incluye unas interpolaciones. Entre “el tomo y lomo” nos encontramos con los impresos:

- UNO. *El drama del alma. Algo sobre Maximiliano y Méjico. Poesía en dos partes, con notas en prosa y comentarios de un loco*, por D. José Zorrilla, Burgos, 1867, Imprenta de D. T. Arnáiz, Plaza de Mercado, núm. 17, 32 p.⁸ En él encontramos una introducción y prospecto que Zorrilla promete desarrollar en un trabajo próximo, en un plazo breve.
- DOS. Con iguales datos se halla el segundo documento. El número de páginas varía, pues son 254. Es —en cierta forma— el cumplimiento del prospecto. Otras ediciones que han circulado además de la anterior son:

Librería S. Rodríguez Alonso, Burgos, 1867, y la de la imprenta de Juan N. del Valle de 1868. Sin duda, esta última es la primera edición mexicana. Parcialmente, algunos versos de *Drama del alma* (sin indicar autor) se publicaron en 1868 en el *Calendario histórico del archiduque Maximiliano de Austria para el año de 1869*. Tengo el ejemplar a vista.

Zorrilla no se inscribe en la lista de viajeros que durante el siglo XIX escribieron sus impresiones.⁹ Tuvo un afincamiento prolonga-

⁵ En *Constructores de un cambio cultural: impresores y libreros en la Ciudad de México, 1830-1855*, México, Instituto Mora, pp. 38 y ss.

⁶ Castañeda y Alcocer, Vicente, *La exposición de la encuadernación de la colección Lázaro Galdiano*, Madrid, 1935.

⁷ Romero de Terreros, Manuel, *Encuadernaciones artísticas mexicanas, siglo XVI al XIX*, México, SEP, 1932.

⁸ En su momento se vendió por separado el “prospecto”, y pocos meses después se completó el libro.

⁹ Interesante antología de escritores extranjeros es la siguiente obra: Iturriaga, José N., *La Independencia y la Revolución mexicana en plumas extranjeras. 150 escritores de 26 países, siglos XIX y XX*, México, Ediciones Miguel Alemán, 2010.

do en México. Su primera estancia corrió entre 1855 a 1858, salió a Cuba, y radicó de nuevo en territorio nacional de 1859 a 1866. Once años habitó en el país, sobre el que escribió en varias ocasiones. Pero de propósito he elegido aludir al texto más polémico (a decir de Claudia Canales¹⁰ es “la obra en la que el poeta execra al país que con particular júbilo lo había acogido”).

Insisto, antes y después Zorrilla expresó sus sentimientos sobre México y los mexicanos.¹¹

- TRES. Aparecen interpolados, en 12 páginas, recortes de versos fechados en México en enero de 1868. El nombre de su autor es Joaquín M. Guadalajara y Cosío. Es una respuesta airada a los textos de Zorrilla. La última quinteta externa:

Zorrilla, si mi cantar
Os disgusta, mexicano
Nací, y he de contestar
Al extranjero villano
Que á mi país quiera ultrajar.

IV. EL PENSAMIENTO DE ZORRILLA EN 1867, SOBRE LOS MEXICANOS, SOBRE MAXIMILIANO Y SU LUTO

El primer documento. Introducción y prospecto

La introducción y prospecto de *El drama del alma* comienzan con Miramar, la morada de donde Maximiliano salió para arribar a México. Es un emblema porque el entonces archiduque de la imperial Casa de Habsburgo puso un grande empeño en su edificación y decorado. En algún momento fue el lugar de sus ensueños, y la materialización de lo ideal para habitar con gozos plenos. Su paraíso terrenal.

El 10 de noviembre de 1859, Maximiliano,¹² en extensa pero insustituible cita, anotó en su diario:

¹⁰ *Literatura mexicana*, México, vol. II, núm. 3, 2000, p. 379.

¹¹ Por lo menos, lo hizo en estos opúsculos: *México y los mexicanos*, México, Ediciones Andrade, 1955, (Colección Studiorum: 9, prólogo de Andrés Henestrosa), y *Recuerdos del tiempo viejo*, Madrid, Gutemberg, 1882.

¹² *Recuerdos de mi vida. Memorias de Maximiliano*, México, F. Escalante Editor, t. II, p. 85.

A un largo verano de dolorosa memoria había sucedido un suave otoño más parecido a la primavera... Las rosas, las violetas perfumadas, los azahares de aroma embriagante, lucían aun en nuestra residencia de Miramar, en donde vivíamos rodeados de fresca verdura y de las olas azules de la mar...

Hubo en la mañana algunas horas de calma, justamente las necesarias a la hora de la partida. Mi querido Miramar se mostraba por última vez con toda la seducción de su hermosura meridional.

Zorrilla no se equivocó en iniciar su drama con Miramar. Escenario de tantos actos importantes en la vida de Maximiliano, de Carlota, del Imperio Mexicano y de un grupo de conservadores de peso.¹³ Lugar extremo; del encierro de Carlota y su rescate por una habsburgo,¹⁴ y con un destino no imaginado en 1867, pues al pasar los años se convirtió en un sitio turístico.¹⁵

Miramar es la introducción de Zorrilla de todo cuanto escribirá. La introducción aludida se divide en ocho secciones. Se forma por una serie de quintetas. Hay regla, rima y verso.¹⁶ No sé si poesía. En buena parte de su rimar se advierte un doble efecto:

- Lanzar agujonazos a los que no entendieron, no apoyaron y “mataron” a Maximiliano, e
- Intentar sacar el aguijón de su alma, de su drama y de su duelo. En ambos casos hay veneno.

Pide a Miramar que se pronuncie, que guarde luto:

Cierra todos los balcones,
Castillo de Miramar:
cuelga de negros crespones
tus gallardos terrones
y no mires al mar.

El mar tratará de seducirlo, pero es inútil, Maximiliano no volverá. Le pide la mutilación del blasón de la Corona Imperial. De allí en adelante representará una “historia de horror que dará miedo leer”.

¹³ *De Miramar a México*, Imprenta de J. Bernardo Aburto, 1864, pp. 6-44.

¹⁴ Grecia, Miguel de, *La emperatriz del adiós*, Barcelona, Plaza & Janés, 1999.

¹⁵ Sobre este último asunto, veáse Zamora, Martha, *Maximiliano y Carlota. Memoria presente*, edición de la autora, 2012, pp. 541-543.

¹⁶ Escribe a lo largo del *Drama* en quintetas, sextetos o en octavo real. Expresiones todas relacionadas con el soneto hispano. Véase las voces del caso en *Diccionario de literatura*, versión de José Sagredo, México, EDIPLA, 1981. Libro claro y sencillo. Para profundizar, consúltese el elenco bibliográfico de este *Diccionario*.

Le cuenta el calvario de Maximiliano, el de un mártir. Le confía su duelo por el archiduque. Le anuncia que escribirá un libro y le pide discreción.

El primer reproche a México es por las dilaciones de la entrega del cuerpo de Maximiliano a su familia:

Yo soy a quien a tu Señor
hacía de otras lecturas,
mientras era Emperador
allá donde hoy el rencor
le niega hasta sepultura.

Se condeule del estado mental de Carlota: “Castillo de la locura, te has de llamar”. Se niega a visitarla en su momento enajenado, y lanza una declaración de fidelidad:

Yo, aunque otra vez se le dé,
Dios, jamás a verla iré:
¡No vaya á pensar de mí
que por traidor me salvé
y que también la vendí!

Reconoce a Maximiliano como un hombre leal y de honor, sin importarle la vida en desdoro:

Mas que su honor queda entero
pues quiso hacerse primero
coronado allá matar,
que entrar como aventurero
sin corona a Miramar.

Finaliza con su despedida a Miramar.¹⁷ Él volverá a su tierra, y su interlocutor fijo permanecerá. Sólo hay un consuelo: Dios.

¹⁷ Años después, Manuel Mañón escribirá: “Cuéntase que terminada la fiesta [Roma, 19 de mayo 1864] y cuando ya los emperadores se entregaban al reposo, escuchóse por vez primera la famosa canción italiana, con acompañamiento de mandolina, que tanto impresionara a S. S. M. M. y que decía: “Massimiliano / Non ti fidare / torna al castello di Miramere...”, en *Historia del viejo Gran Teatro Nacional de México, 1841-1901, México*, México, 2010, INBA-Conaculta, 2009, t. I, p. 54. Sabido es que Maximiliano no se precavó y no tornó a Miramar.

Tras la introducción (Miramar), Zorrilla, aun como poeta, promete que en el “prospecto” va a escribir a don Pedro Antonio de Alarcón;¹⁸ será una especie de diario no histórico:

De este drama fatal voy a la escena,
a hacerte descender: en una historia,
no de altos hechos, de amargura llena.
De sus fastos históricos memoria,
Otras plumas harán, tarea agena [*sic*]
de la mía, no aspiro a tanta gloria:
del muerto Emperador si Dios me auxilia,
voy a hablar y de México en familia.

Refrenda que la fe en su religión y bajo el auxilio de la virgen María hará su “buen intento”, para que “útil sea a mi pueblo castellano, mi adhesión al que fue Maximiliano”. Dice que después en prosa, bajo el título “comentario de un loco”, le explicará a Pedro Antonio de Calderón su prospecto. Anuncia que se desdoblará: será poeta “ cuerdo ” y un crítico “ loco ” en prosa.

Como poeta conoció la belleza en México y sus paisajes, y con simpatía miró a los mexicanos y a sus diversas costumbres. En sus palabras: “En resumen: el poeta no ha visto de México más que lo que Dios puso en él; esto es: la luz, la vida, la hermosura, la fecundidad, la poesía, en fin de la creación”. Pero en la prosa promete a su destinatario darle otra visión, “loca”, crítica y profunda: “te voy a decir, mi querido Pedro, lo que no te dirán los profundos diplomáticos, ni los grandes hombres”.

No duda en sostener que “México es un país de broma, a pesar de todas las atrocidades que allí pasas, y que no pasan de bromas pesadas”. En su pensamiento, el yerro de Maximiliano fue tomarse a México y a los mexicanos en serio. El Imperio se sostuvo por Maximiliano. Su muerte, por un lado, fue inútil, pero por otro, “Maximiliano debió morir en México y murió en su lugar”.

Es inútil buscar congruencia en el texto de Zorrilla. No la hay entre el prospecto ni el posterior desarrollo. Tampoco cumple con su promesa de actuar en dos sentidos: como poeta y como el hombre que conoce al país, así sea como loco. Ausente está, de igual forma, la congruencia histórica. Sus

¹⁸ Sobre el autor se puede consultar con provecho: Martínez Kleizer, Luis, *D. Pedro Antonio de Alarcón, un viaje por el interior de su alma, y a lo largo de su vida*, Madrid, Librería Victoriano Suárez, 1948.

letras son impresiones dolidas y fieras, fruto de sus amores, de sus lealtades y de sus convicciones.

V. *EL DRAMA DEL ALMA*. POESÍA EN DOS PARTES, CON PROSA Y COMENTARIOS DE UN LOCO

1. *El segundo documento. Primera parte. Introducción*

En verso, comienza una introducción. Se forma de diversas “octavillas”, a decir de Zorrilla. Las primeras son descriptivas de costumbres, de paisajes, de frutos precolombinos, o precortesianos, y de las antiguas manifestaciones culturales.

¿Qué faltó en esas tierras? Zorrilla, en su octava real XV, lo dice a las claras: la religión católica.

Y allí otra raza de hombres diferente,
de distintas costumbres y lenguajes
tal vez mejor, tal vez más inocente
que las de Europa, pero más salvaje,
por aquel ignorado continente
de la vida mortal hacia el viaje:
sin conocer la religión ni el nombre de uno y trino
redentor del hombre.

Zorrilla indaga en los orígenes cómo se pobló el continente americano. El origen no era propio; “habían saltado a aquella tierra” sus primeros habitantes.

Colón y después Cortés cumplen su destino:
Colón abrió la fe al teatro inmenso
de la América idólatra; la España
consagró a Dios su territorio extenso:
fe y valor se pusieron en campaña;
húmedo en sangre se quemó el invierno;
y en aquella región nueva y extraña,
último paladín de la edad media,
abrió Cortés su heroica tragedia.

Libro primero, Méjico:

[Zorrilla nos remite a los “Austrias”]:
El primero de austriaca dinastía,

Emperador y Rey, Carlos Primero
soñó en sí vincular la Monarquía
Universal, ser rey del mundo entero.
Dios casi se lo dio cual podía.
En siglo tal fanático y guerrero,¹⁹
Alumbrando discordia y exterminio
no se ponía el sol en sus dominios.

Fernando (por doble recuerdo: a Fernando de Aragón su antepasado, y a Cortés) Maximiliano es descendiente directo de Carlos V, los reyes católicos, y deudo por su abuela paterna de los borbón (Dos Sicilias). Su prima Carlota también es nieta de una borbón (Dos Sicilias).

Representa de larga data el catolicismo hispano. Hay —para Zorrilla— un derecho de gobernar. Maximiliano no es intruso, sino un reivindicador de los valores nada baladíes: idioma y religión.²⁰

Pero en estas tierras hubo soldados rapaces, frailes ignaros (los tornadizos de judío y de moro), y los males llegaron “a los indios y a los pintos”.

Y va otra octava (la XXI) a los indios y los pintos:

El indio es haragán, supersticioso
de limitado y torpe entendimiento,
como desnudo, impúdico y vicioso,
como nutrido mal de acre alimento.

¹⁹ Es el siglo donde comienza el nacimiento del Imperio Otomano bajo el liderazgo del musulmán Selim I. Véase Heine, G., *Cartas al emperador Carlos V escritas en los años de 1530 a 1532 por su confesor [el Cardenal García Jofre de Loayza]*, Berlín, Librería de Wilhelm Besser, 1848, pp. 145 y ss.

²⁰ Sobre este punto, Teodoro Amerlink y Zirión escribió: “Sacando otras conclusiones de esta genealogía, se puede observar que, además de otros parentescos más remotos, los Emperadores eran dos veces primos terceros, por tener dos bisabuelos comunes, a saber: el Rey Fernando I de las Dos Sicilias (antes IV de Nápoles y de Dos Sicilias) y su primera consorte, la Archiduquesa Carolina de Austria (hermana de la infortunada Reina María Antonieta); y aparecer, esa pareja real, dos veces entre los bisabuelos del Emperador y una entre los de la Emperatriz. Como tal parentesco es de los que constituyen impedimento canónico, seguramente debieron pedir dispensa, Maximiliano y Carlota, antes de poder contraer matrimonio. También es interesante observar que, a través del mismo Fernando I, ambos Soberanos tenían como trisabuelo a Don Carlos III, Rey de España e Indias, por lo que se vincula estrechamente con los monarcas de la Casa de Borbón, que ejercitaron la autoridad en México, hasta la Independencia. Tanto por el conducto de Don Carlos III, como por otras ramas, ambos monarcas descendían de Don Felipe IV y, por él, de todos los demás soberanos de la Casa de Austria que reinaron en Méjico”. En *Genealogía de S.S., Los emperadores de Méjico, Maximiliano y Carlota*, México, sin datos de imprenta, 1961, p. 13. La genealogía de Maximiliano y de Carlota y sus linajes puede consultarse en *Wikipedia* (5 de abril de 2014).

El pinto, que es de Méjico el leproso.
Nace manchado el cuerpo macilento
de herpéticos lunares movedizos,
exudación de virus pegadizos.

El mestizo es lo peor de la sangre hispana (la tornadiza de judío y de moro) y de la mala indiana. Así:

Brotó esta innoble raza americana,
del Continente Occidental gitanos y
renegados de su raza hispana,
y repugnados confesarse indianos,
ni cristianos, ni idólatras, lo mismo
deshonran la india fe que el cristianismo.

Pero como en España “vale más honra que oro”, sus reyes le dieron a México decoro con sabias leyes, con pan y con justicia al pueblo. Sus virreyes y la Iglesia católica trajeron instrucción y ejemplo. Hubo redención ultramarina.

Por Carlos III, Zorrilla vio todo género de bondades en estas tierras, y del “indio astuto y del audaz hispano, se produjo el carácter mejicano”.

Llega el siglo XIX, y sus males de otra expresión europea, la de los “napoleones”. Esta forma de pensar “envió a través del mar la Marsellesa”.

Para colmo, canta el poeta la alianza de los norteamericanos con los franceses, y se lanzan malos vientos al mundo.

Francia, realista aún, apoyó a los norteamericanos, por odio a Albión:²¹ “¡Tal imprudencia! los gérmenes caldeó republicanos”.

La América hispana buscó su independencia de la metrópoli. El poeta “cantó”: nuestro siglo es rebelde: no hubo modo de resistir al siglo. Comenzó a recordar y a comentarlo todo:

Se evadió el pasado: apostrofóse
Al castellano gachupín y godo.
Que era invasor declaróse,
Y empezó en uno y otro conciábulo
la insurrección caliente a tomar pávulo.

Fuerte crítica endereza al cura Hidalgo. Sus afanes independentistas los relaciona con la *Jihad* islámica:

²¹ La pérdida Albión: Inglaterra anglicana.

Un clérigo con otros el primero
El estandarte del motín levanta;
Deja el altar y ciñese el acero
A tal insurrección llamando santa.
Recurso musulmán del que heredero
Es nuestro pueblo aún: (y que ni espanta
ni engaña a nadie ya) cuando interesa.
Llamamos santa a la peor empresa.

De la Revolución francesa traduce su lema “Libertad, igualdad, fraternidad” por “opresión, desnivel, discordia é iras”.

Nace el México independiente tras el Imperio de Iturbide; llega el régimen republicano y con él la anarquía. Así pensó Zorrilla, pero no sólo él; recordemos a los mexicanos Gutiérrez Estrada, e Hidalgo y Esnaurrizar, quienes desde sus días fueron llamados traidores por los liberales. Los pensamientos reposados fueron los grandes ausentes en este periodo convulso de la historia de México. Privaron las descalificaciones encarnizadas y a ultranza. Pocos liberales moderados, y miembros del clero, en cierta forma afines a Juárez, se mesuraron; midieron sus tiempos de manera distinta a la de sus contemporáneos.

Zorrilla, a los días de los gobiernos liberales, cuando llegaron al poder, dijo: “infiltraron su hez negra y villana, en lo azul de la sangre mejicana”. El estado de las cosas para el poeta se descompuso gravemente:

Porque el mestizo, el pinto y el mulato
Extremados en su odio al europeo,
Este odio la infiltración en su trato
Con la raza española: su deseo,
Fue, con fe desleal e instinto ingrato,
Emplear desde la estafa hasta el saqueo,
Hasta quedarse del país señores.
Únicos de los tiempos posteriores.

Zorrilla dijo lo que sintió y presintió con gran claridad. Hoy en día, en tiempos del lenguaje políticamente correcto, escandaliza, pero ya desde 1867 fue motivo de enconos nacionales. No sin causa...

Los criollos mexicanos, para el autor del Tenorio, son corresponsables de la anarquía del siglo XIX.

Mochos y rojos, reaccionarios y liberales, pusieron en Europa su esperanza, y otros se encandilaron con el “Norte”.

No hay que fiarse de los mexicanos, pues son el canto de las sirenas, saben seducir (¿cómo su Tenorio?), hablar bonito y mucho prometer. El mexicano es dulce y flexible, astuto y vivo. En conclusión (de Zorrilla):

Tal fue Méjico ayer, tal es en suma
Hoy: mezcla de contarios elementos.
Con sangre de Cortés y Moctezuma.
Y con odio a los dos: rico en talentos.
Cauto, sagaz... y vario como la espuma
del mar que agitan sobre el mar los vientos.
Y a la Nación del mundo americano
fue engañado a reinar Maximiliano.

2. Libro segundo, Maximiliano

La relación entre Zorrilla y Maximiliano ha sido estudiada por solventes plumas. En la nómina recuerdo a Armando de María y Campos,²² Enrique de Olavarría y Ferrari,²³ y Luis Reyes de la Maza.²⁴

Resalto que Maximiliano fundó, en uno de los amplios salones del Palacio, el Teatro Nacional o de Corte, al frente del cual estuvo Zorrilla. El 4 de noviembre de 1866 se estrenó —en el cumpleaños 25 de Carlota— con la primera parte de *Don Juan Tenorio* y con un poema dedicado por el poeta a la emperatriz: *Corona de pensamientos*.

Ocupó Zorrilla el cargo de “lector de los emperadores”. Les leía para su contento, con motivo de su salida a La Habana (1866). Él narró de esta forma su relación con el Imperio, en esos momentos ya difíciles:²⁵

Dice Ud. refiriéndose a los periódicos de La Habana que traigo una comisión del emperador Maximiliano; yo no pico tan alto: no soy más que lector S.M.I. y este cargo no tiene más significación que la del aprecio que S.M. el Emperador de México hace de un poeta español. Yo soy en México ni más ni menos que lo que soy en mi país, un hombre que hace versos. Sus

²² *El emperador y el poeta*, México, Colección Temas Teatrales, 1956, *passim*.

²³ *Reseña histórica del teatro en México*, México, Porrúa, 1961. El t. VI, fechado en 1968, contiene varios índices que allanan búsquedas.

²⁴ *El teatro en México durante el Segundo Imperio (1862-1867)*, México, Imprenta Universitaria, 1959.

²⁵ Marañón, *op. cit.*, pp. 177 y 178.

majestades el Emperador y la Emperatriz, que hablan correctamente el castellano, gustan de oírme leer los míos: yo se los leo: he aquí por qué tengo el título de su lector, firmado por S.M.I. Si en estas lecturas me acuerdan los Emperadores una atención particular, la cosa parece que no prueba que me dan más importancia que a otro cualquier individuo de su corte, ni creo que tenga más que una interpretación: yo leo, SS.MM. me escuchan.

Continúo y regreso al pensamiento del poeta en el opúsculo de 1867. En LVI octavas reales nos narra la fascinación que ejerció sobre él Maximiliano, y en cierta forma también Carlota; fascinación que en su momento la tuvieron diversos sectores sociales a los que él alude. No deja de advertir la existencia de grupos que repelen al Imperio. En otro sentido, ve una esperanza: “Méjico espera del Imperio la gloria”. Pero él dudó sobre el destino del mismo: “Mas ¿quién sabe si Dios le abre en su imperio? En lugar de un jardín un cementerio”.

Al ver a Maximiliano, el poeta fue seducido por el soberano (en algún sentido, sin cuestiones sexuales, tuvo un rasgo de su personaje el Tenorio, el seductor por antonomasia).

Me he quebrado la cabeza para transcribir las octavas que mejor reflejen la fascinación de Zorrilla. Transcribo las siguientes:

Blanco como los copos de la nieve
Que de Alemania cubre las montañas,
Rubio, que dar al sol envidia debe;
Y tán rico de barba y de pestañas
Que, cuando al saludar su busto mueve,
De su barba partida las marañas
Riquísimas circundan su semblante
De áurea luz con ráfaga ondulante;
Sus ojos, de un azul más transparente
Que el del cielo de Méjico, se posan
Sobre la multitud tán francamente,
Que si ojos hay que provocarles osan,
Sondan bién la honradez benevolente,
La fé y la lealtad en que rebosan:
Los ojos del leal Maximiliano
Tienen la calma del valor cristiano.

Para Carlota también tiene gentiles halagos: es simpática, sincera, altiva, conforme su dignidad, pero grave, serena y perspicaz de físico, más que agradable.

Aún en 1864 teme por los emperadores. Él se consideró como un conocedor de la “raza y el país” al que llegó la imperial pareja. Se sabía extranjero, pero ante todo un hidalgo y un español sincero. Y musitó esta octava real agorera:

Vuelve á tu limpia Bélgica, Carlota:
Torna á tu Miramar, Maximiliano.
Llanto y sangre no más es lo que brota
Y espinas de oro el suelo mejicano.
De Austria y de Moctezuma os dá ya rota
La corona imperial traidora mano.
¡Ay del que por malicia ó ignorancia
Os trae aquí bajo el pendón de Francia!

Es curioso, Zorrilla pide salir a los emperadores de México, pero los separa. Ella ha de tornar a Bélgica y él a Miramar.

3. Libro tercero, México en 1865

En diversas formas de rimas en disparejas LXII secciones, el poeta narra distintas manifestaciones de la percepción nacional e internacional del imperio y de los emperadores. Veamos a Maximiliano en esta romántica descripción:

¡Desde Chapultepec Maximiliano!
¡Con qué infantil ingenuidad envía
al vecino volcán como á un hermano
(¡De inocente placer cándido exceso!
¡Un saludo cordial... Tal vez un beso!

Reconoce que Maximiliano no entendió de política, a la que calificó como “vieja prostituta que los crímenes todo apadrina”. Maximiliano recibe estos retazos de México, según la octava real.

La tradición monárquica perdida,
La religión católica befada,
La dignidad social escarnecida,
La hereditaria propiedad saqueada,

Nadie seguro en heredad ni en vida,
Todos queriendo todo hacer de nada,
Muerto el comercio, provocada Europa,
Méjico es la anarquía viento en popa.

En la suerte del Imperio: Roma arriesga con él su fe y su oro; Bélgica y Austria, su sangre; Francia, sus soldados, su fama, su decoro. En un ataque desbordado de su simpatía, para Zorrilla nadie termina de entender bien a Maximiliano, ni Roma, ni Francia, ni Inglaterra, ni muchos los grupos que le trajeron.

4. *Segunda parte. Libro cuarto, fe y patria*

Aquí el poeta da cuenta de un diario entre agosto y septiembre de 1866. Es su retorno a España, a su madre, a Cristo y a sus altares, y a la Santa Virgen, y se pregunta: “ya sin raza..., solo y viejo para quién las guardaré”. Posteriormente, contiene reflexiones sobre su país, sobre los suyos, Valladolid y los rincones hispanos.

5. *Libro quinto, ¡Vae Victis!*

Son las LVI octavas de la locura, del duelo del drama de Zorrilla, fechadas el 19 de junio de 1867 en la Catedral de Burgos. Esa fecha es la del fusilamiento en el Cerro de las Campanas de Maximiliano, Miramón y Mejía. El emperador de 35 años dejó este mundo ante el azoro de propios y extraños. Las razones fueron diversas.

La historia de su aprehensión, de su sumaria, de las solicitudes de indulto, de sus embalsamientos, del poco respeto de su cadáver y de la dificultosa entrega a su familia de sus mortales restos, son aún en nuestros días motivo de polémicas y de pensamientos que 147 años después se duelen o gozan por el hecho.²⁶ Lo cierto es que el 19 de junio de 1867 el pelotón de

²⁶ Elencos bibliográficos sobre el periodo que nos ocupa, muy importante, son: Quirarte, Martín, *Historiografía sobre el Imperio de Maximiliano*, México, UNAM, 1970; Pani, Erika, *El Segundo Imperio pasados de usos múltiples*, México, CIDE-FCE, 2004. En los últimos diez años ha continuado la producción escritural; algunos ejemplos son: Lawrencw Van y Persele, *Una emperatriz en la noche*, trad. y ed. de Martha Zamora, México, Conaculta-INAH, 2010; Knechtel, Wilhem, *Las memorias del jardinero de Maximiliano*, México, INAH, 2012, y los incesantes trabajos de Konrand Katz. En las subastas de conocidas casas dedicadas a tal oficio se continúan vendiendo todo género de manifestaciones materiales del

ejecución formado por los tiradores Jesús Rodríguez, Marcial García, Ignacio Lerma, Máximo Valencia, Ángel Padilla, Carlos Quiñones y Aureliano Blanquet fusilaron a Maximiliano. Este último de triste recordación para la historia de México por su traidora participación en la Decena Trágica y actos subsecuentes.²⁷

En el drama de Zorrilla hace hablar a Maximiliano, quien en la octava real LIV se despide así:

Maximiliano

Oye: la tierra entera me abandona.
Dios sea juez de los que á tal abismo
Me han arrastrado: ¡mi alma les perdona!
Dios me basta: aquí en paz conmigo mismo,
La tradición histórica me abona,
Acompáñame el viejo cristianismo,
Y asisten á mi muerte desastrada
La fé y la gloria de la edad pasada.

En el epílogo, octavas LXV a LXXVI, Zorrilla no conoce de pudor, no conoce de mesura y en alaridos denosta a diestra y siniestra.

Una de ellas se duele de las vicisitudes del cadáver de Maximiliano:²⁸

No lo es: tu libertad liberticida
Se ceba en los vencidos, atropella
La libertad que en la conciencia anida
De quien difiere de opinión con ella:
Al que encomienda á su merced la vida,
Por el afán de degollar, degüella:
Y va, cual hiena vil, con el insulto
Á hozar en el cadáver inseputo.

Segundo Imperio, lo mismo sucede en las galerías y en los “mercados” de usado y antiguo. Los precios no son bajos. Las exposiciones son visitadas y vendidos sus libros y catálogos. En palabras de ingeniosa historiadora clara, hay una “fascinación por el Imperio”.

²⁷ Existe un libro de escasísima circulación que cito: Gayón, Roberto, *El general Blanquet*, Nueva York, 1918, p. 80.

²⁸ Se refiere a las dilaciones de entrega del cadáver a la familia. En torno al juicio del doctor Vicente Licea, quien embalsamó a Maximiliano, y la denuncia por tráfico de pertenencias del mismo, incluidas partes de su cuerpo, véase “Los harapos imperiales”, en Llano, Ramón del, *Miradas sobre los últimos días de Maximiliano de Habsburgo en la afamada y levítica ciudad de Querétaro, durante el sitio a las fuerzas del Imperio en el año de 1867*, México, UAQ-Miguel Ángel Porrúa, 2009, pp. 217 y ss.

Sobre el polémico tema del indulto que Juárez negó a Maximiliano, se dolió por la falta de generosidad:²⁹

La libertad es generosa: empieza
Por lidiar y vencer; triunfa y perdona:
Sólo acepta del alma la nobleza,
Ódia la tiranía y la destrona.
La tuya les arranca la cabeza
Por quitar á los reyes la corona.
Méjico audaz de regicidio rea,
Si esa es tu libertad ¡maldita sea!

Zorrilla profirió esta amenaza sin reparo:

Dios de su raza redentor le ha hecho
Y él sus crímenes viejos ha espiado:
Tú con las balas que le enviaste al pecho,
Cuanto á Europa te liga has fusilado;
Todos los lazos mútuos has deshecho:
Mas tál nudo al romper con tál pecado,
Olvidaste en tu cólera insensata
Que muere á hierro quien á hierro mata.

Recuerda la propuesta al trono por mexicanos conservadores:

Lo sabes como yo: Maximiliano
Tu corona en las sienas no se puso
Por propia voluntad; ni fue tirano
Ni usurpador en Méjico ni intruso:
Fue á engañarle un partido mejicano
Diciendo era tu nación: fue iluso,
Fue víctima: vivió y murió tu amigo:
Y es la venganza su muerte, no castigo.

²⁹ En el *Calendario histórico de Maximiliano para el año de 1868*, México, Imprenta de Galería Literaria, se reproduce la carta de Víctor Hugo a Juárez, donde lo exhorta: “Esta será Juárez vuestra segunda victoria. La primera, vencer la usurpación, es soberbia. La segunda, perdonar al usurpador es sublime”, p. 36. En la salutación de José Garibaldi se lee: “El pueblo italiano le envía un saludo de corazón, y un recuerdo de gratitud por haber revolcado en el polvo, un hermano opresor. Sin embargo, enemigos de la sangre, te pedimos la vida de Maximiliano; perdónalo, devuélvelo a su familia, a la familia de nuestros verdugos, ejemplo de generosidad del pueblo, el cual vence al fin, pero perdona”.

La relación con Estados Unidos tendría sus consecuencias, una anexión, o eventual invasión:

Mas tu ódio á Europa te arrastró muy lejos:
Tu libertad con él has fusilado,
Y en lugar de romper tus grillos viejos
Otros grillos más duros te has forjado.
Escuchaste del Yánkee los consejos,
Y del Yánkee en la red te has enredado.
Pues tánto ódias tu sangre de Europa...
¡Ójalá seas Yánkee y yo lo vea!

Zorrilla, católico devoto, aulló:

¡Ójalá seas Yánkee y luterana:
Porque para llegar hasta ese día
Has de arrojar la lengua castellana,
La religión del hijo de María,
Y tu ruin libertad republicana
En vil lodazal de tu anarquía:
Y sin fuerza, sin honra y sin altares,
Entregarás al Yánkee tus hogares.

Los norteamericanos buscarán tierras y recursos, pero no mestizajes:

Pero el Yankee jamás será tu hermano,
Ni irá á la par contigo: no lo esperes.
Dueño una vez del suelo mejicano
Se apropiará tus minas y placéres:
Te obligará á sembrar para él tu grano
Y dará á sus colonos tus mujeres,
Porque tu raza india hallará féa...
¡Ójalá seas Yánkee y yo lo vea!

En el México no hispano, no católico, no podrá decirse en castellano una palabra que tanto comprende: madre.

¡Ójalá pronto tu anexión reclamen
Los Estados-Unidos, pueblo iluso!
Y haz que á su madre en español no llamen
Tus hijos, siervos ya del Yánkee intruso,

Y ódio en la leche de su madre mamen
Al padre vil que en su poder pudo.
Es la ley del Tali6n, naci6n ingrata:
Á hierro muere quien á hierro mata.

En una más que osada interpretación teológica, la muerte de Maximiliano, y lo que simboliza, hizo de la nación mexicana, “rea” por muerte de Dios:

¿Un pueblo independiente y soberano
Quieres ser? el derecho está en tu abono:
Mas eres más sacrílego y tirano
Que el rey peor que se sentó en un trono.
¡Asesinas al buen Maximiliano
Á la Europa, tu madre, por encono!
Méjico en Él de parricidio rea
¿Esa es tu libertad? - ¡maldita sea!
Desparrama tus hordas liberales
Por tu suelo infeliz republicano:
Y que borren las últimas señales
Que hay en él de Español y de Cristiano,
Borrando en tus banderas nacionales
Tu «Dios y Libertad» en castellano:
Porque ¡oh naci6n de deicidio rea!
Dios con tu Libertad no se aparéa.

VI. LA ÚLTIMA PARTE DE *EL DRAMA DEL ALMA*: TRECE PÁGINAS DE “EL LOCO COMENTADOR”

Así se autodenomina Zorrilla en prosa enviada a Pedro Antonio de Alarc6n, a quien encomendó su prospecto.

Se “deslinda” del poeta (del Zorrilla poeta) que por la justa crítica será destrozado; la crítica mordaz le dará una terrible paliza. Niega el valor literario a sus versos, y combinaciones literarias que hizo.

Anuncia que por el momento no escribirá el libro de prosa: *Algo sobre Méjico y Maximiliano*. Reconoce que su opini6n es vacilante, pues de las prensas salen muy distintas versiones sobre el motivo de su drama.

En su peculiar sentir, responsabiliza a “algunos” diplomáticos mexicanos, quienes con talento y sagacidad embabucaron a “los emperadores de Austria y Francia”, al “buen rey Leopoldo” y a las “reinas de España y de Inglaterra”, en su descabellada intervenci6n. Atacó a la publicaci6n

mexicana el *Pájaro verde*. Se extravía de nuevo en sus agujonazos. Da la impresión que está en un laberinto envenenado por su duelo. Con anécdotas insiste que México es “un país de broma”. Declara su compasión por los mexicanos: “por su maldita política basada en el odio a España (Gachúpia), cuya raza son y cuya sangre, por sus venas”. Todas las respuestas mexicanas las tomarán como “chistes del país”.

Reconoce en el libro una sola cualidad: su “inoportunidad”. Finalmente, se unen el “poeta” y el escritor en prosa, pues “hemos querido a Maximiliano en Méjico como si fuera nuestro padre”.

El tercer documento, las páginas interpoladas

Se trata del impreso *Carta al Sr. Dn. José Zorrilla en contestación a sus versos y comentarios de un loco que tituló: Drama del alma, o algo sobre México y Maximiliano*.³⁰ Lo firmó Joaquín M. Guadalajara y Cosío en enero de 1863. La respuesta es severa: son una tanda de quintetas nacionales. En veintitrés estrofas se alineó un ejército defensor del honor nacional maltratado por Zorrilla. “Hoy le pasó a contestar”, dice al poeta español el vate mexicano.

Parte de una vaga impresión: “no sé qué cosa sentí, cuando con tanta maldad a mí país pintado ví”.

Lo tilda de ingrato, pues aquí se le brindó pan y buen trato. De olvidadizo, le espeta, pues le pregunta si es costumbre europea no recordar favores nacionales los extranjeros desleales. Le recuerda al autor del Tenorio sus escritos tan distintos sobre México en los tiempos previos a la llegada de Maximiliano.

Los renglones de “loco” (de Zorrilla) son raros por querer pintar a México como “un foco” de bromas y de robos:

En todo país, poeta,
Roban como aquí han robado
Más vos que habéis delirado,
y tenéis la mente inquieta,
En eso no habéis pensado:

Sólo un mártir puede sufrir once años lo descrito por el hispano (“poeta ingrato sin igual”). Reitera de nuevo la falta de pudor extranjero:

³⁰ Imprenta de N. Chávez, a cargo de S. Moreno, México, 1868, p. 12.

Pueblo, pueblo mexicano
Sigue hospedando al que viene
Tiéndele franca mano,
Que su agradecer villano ya
Preparado tiene.

Para el nacional, México y mexicano se escriben con “X”, pues Zorrilla con “j” los ha llamado. Un choque de ideologías hasta ortográficas se reflejan en la respuesta. Zorrilla no fue el español hermano, pues al no recordar los viejos aplausos es un villano.

La fábula es la historia de un extranjero ingrato. La moraleja es simple, pero amenazante: tendrá castigo su atrevida insolencia.

No hay alusiones al asunto que motivó la locura y el drama de Zorrilla. La respuesta es una manifestación de amor a la patria ofendida por letras ultramarinas.

En 1868, el yerno de Benito Juárez, Pedro Santacilia, publicó su opúsculo: *Del movimiento literario en México*³¹, en el cual parte de dos premisas:³²

Primera: que el restablecimiento de la República trajo consigo, como consecuencia natural, el renacimiento de la literatura.

Segunda: que basta estudiar con imparcialidad el movimiento literario que observamos entre nosotros, para comprender que ha entrado México en su período de reconstrucción y cuenta con grandes elementos de progreso para el porvenir.

Allí se anuncia que Lorenzo Elízaga, miembro de la Sociedad Mexicana El Porvenir, periodista, traductor y novelista,³³ escribirá una obra en verso que llevará el nombre *México, Maximiliano y Zorrilla*.

Casi cien años después, en 1966, Salvador Novo³⁴ escribió sobre *El drama del alma* de Zorrilla; específicamente de su reacción ante la muerte de Maximiliano afirmó: “Ni tardo ni perezoso, empuña el cálamo calamitoso

³¹ México, Imprenta del Gobierno en Palacio, 1868.

³² *Ibidem*, p. I.

³³ Elízaga usó los siguientes seudónimos: Ariel, Éforo, Orfeo, Pimientillo y acaso tío canilla, en: Ruíz Castañeda, María del Carmen y Márquez Acevedo, Sergio, *Catálogo de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros, que han publicado en México*, México, UNAM, 1985, p. 78. Lorenzo Elízaga tiene obra consultable en línea: cdigital.dgbm.uanl.mx/la/108000.743. El catálogo digital de la Universidad Autónoma de Nuevo León (25 de abril de 2014).

³⁴ *Don Juan Tenorio. El puñal godo*, México, Porrúa, Sepan Cuántos..., núm. 58, 1966, p. XXV.

y mana las ochenta y siete octavas reales y variación de la primera parte... Esta obra lamentable de Zorrilla viene a ser un desfogue, su catarsis: su liquidación de sus miserias, pero también de las grandezas, que había probado en una tierra tan incomprensiblemente contradictoria...”.

VII. JOSÉ ZORRILLA EN *EL PARNASO MEXICANO*

Tomo de propósito el título del ensayo que así nombró John Dowling para abordar nuestro asunto.³⁵ Se pregunta ¿qué influencia ejerció México en Zorrilla?, y llega a estas conclusiones:

- a) En tierras americanas publicó tres libros y un folleto:
 - En 1867 publicó *Albúm de un loco* y *El drama del alma*.
 - En las obras completas ocupa la producción mexicana 855 páginas.
- b) En cuanto a la cantidad, declinó la facultad creativa de Zorrilla en México.
- c) De la calidad sobre *El drama del alma* manifiesta que creó la romántica leyenda de Maximiliano y Carlota en el Imperio mexicano.³⁶
- d) En este poema vierte el poeta el colorido mexicano que alude en otras poesías, y con maestría nacida de su amistad personal con el emperador, nos pinta el trágico desenlace de la aventura.

VIII. LA IMPRONTA: ZORRILLA EN MÉXICO

Al margen de tantas historias relacionadas con *Don Juan Tenorio*,³⁷ me adhiero al pensamiento de Amparo Medina-Bocos.³⁸

En nuestro país, y al margen del éxito de *Don Juan Tenorio* de Zorrilla, la única obra verdaderamente popular del teatro español del siglo XIX, y una de las más representadas en nuestra dramaturgia, el tipo de don Juan ha seguido vivo en nuestra literatura.

³⁵ Dowling, John, *José Zorrilla en el Parnaso Mexicano*, consultado en el Centro Virtual Cervantes el 25 de abril de 2014.

³⁶ *Op. cit.*, p. 31.

³⁷ Véase Saíd Armesto, Víctor, *La leyenda de don Juan. Orígenes poéticos de El Burlador de Sevilla y Convidado de Piedra*, Madrid, Espasa Calpe, 1968.

³⁸ Zorrilla, José, *Don Juan Tenorio*, España, edición de Amparo Medina-Bocos, 2011, p. 44.

En la dramaturgia nacional, no cabe duda, desde el siglo XIX ha sido representado innumerables veces. Es un clásico de las festividades de noviembre, relacionadas con los *Fieles difuntos* y *Todos los santos*. Días de difuntos les decimos.

El seguimiento de representaciones lo inició De Olavarría y Ferrari. Para el siglo XX contamos con la benedictina obra de Luis Mario Moncada,³⁹ que nos da tanta noticia exacta.

Novo⁴⁰ acertó al decir que desde su intermitente reiterada difusión popular en el siglo XIX, la obra de Zorrilla operó para el pueblo de México como un pródigo banco emisor de la morralla de dichos, refranes y sentencias aplicables a las numerosas situaciones en que encajaban.

Sus fáciles versos se incorporaron así perdurablemente al habla popular de nuestro país.

Ya para el siglo XX, la obra de Zorrilla fue transformada para fines políticos. Recordemos al *Tenorio maderista*, una de las tantas manifestaciones que “caricaturizó” a Francisco I. Madero. Abandono todo un listado de curiosidades que en mi persona, y en más de dos mexicanos, forman parte de mi anecdotario; me circunscribo a éstas:

- Alguna vez, Prudencia Griffel (antes de ser doña Prudencia) representó a Inés en los escenarios mexicanos.
- El licenciado Francisco A. Serralde, el excéntrico y talentoso abogado, dueño de la “Casa Árabe de Mixcoac”, en su teatro el día de su cumpleaños hacía funciones del Tenorio de Zorrilla, obra que invocó en alguno de sus alegatos. Ello le costó una multa que dio lugar a su defensa por escrito.
- Por muchos años, en el Teatro de la Ciudad de México, el maestro Correa Gallo fue el icono de don Juan.

¡Cierre! ¿Fue *El drama del alma* de Zorrilla una manifestación particular, única? Antes de decir mi visión sobre el espinoso, pero importante tema, debo presentar la síntesis de Pablo Mora:⁴¹

En este sentido, es muy elocuente como presenta a Maximiliano en *El drama del alma*. En el texto el emperador encarna valores como la garantía de la religión cristiana [*rectius*: católica], la caballería, la tradición europea, y por lo tanto española. Entonces el poeta planteaba leyes de

³⁹ *Así pasan... Efemérides teatrales, 1910-2000*, México, INBA, 2007.

⁴⁰ *Op. cit.*, p. XXXIX.

⁴¹ *Op. cit.*, p. 29.

reforma y la cercanía de Estados Unidos como amenaza a ciertos valores españoles.

Por ello, por lo que representó Maximiliano para un grupo de mexicanos: el idioma hispano, la tradición europea y el catolicismo, el drama no sólo fue de Zorrilla. Escribo el presente muy lejos de 1867, momento culmen del tantas veces citado drama, y vivo en un país en donde, así era para fines de censos, la mayoría de la población se manifiesta católica, y el idioma mayoritario es el español.